

## Viajes

¡Cómo no iba a quedarse!

Era la primera vez que se encontraba con ellos.

Había pensado, remotamente pensado, que podría sucederle algún día.

Pero no esperaba realmente que aquello ocurriera. Estar frente a frente con, no uno, sino varios de ellos, conocerlos antes que nadie de la zona lo hiciera...

- ¿Te quedas entonces?

- Me gustaría llamar a mi señora para pueda conocerlos también – sugirió.

Pero no había más tiempo. Como invitándolo a pasar, dos de ellos lo tomaron amistosamente por los hombros y avanzaron hacia dentro. Subieron por la extraña rampa color gris plomo. Sus alpargatas no resbalaban pese a que la superficie metálica parecía más lisa que un espejo. Cuando hubieron entrado, sin que oyese ningún sonido, notó cómo el aire se aclimatava a unos veinte grados. Afuera arreciaba el invierno crudo. Sus orejas comenzaban ahora a descongelarse.

- Siéntese donde guste – le indicaron, con presteza movieron algunos controles y se ubicaron en sus butacas, que estaban bastante alejadas de la suya...

El viaje fue corto medido por lo que tardó. Al llegar abrieron nuevamente la escotilla y todos descendieron. Nadie había ido a recibirlos. Parecía que aquel traslado no era nada fuera de lo normal.

La temperatura resultaba agradable. Suaves brisas se arremolinaban cambiando de dirección y removiendo la tierra arenosa del suelo.

Pronto estuvieron en las afueras de una zona poblada. Miles de casitas bajas con techo cónico recordaban algún cuento de hadas.

“Bienvenido a Crigón” rezaba un cartel tamaño avión.

Crigón era aquella ciudad. Según relataron los huéspedes, se trataba de una gran metrópoli, habitada por no menos de medio millón de ellos.

- ¿Y dónde están todos? – quiso saber, porque nadie andaba por las calles y ni siquiera se asomaban por una de aquellas cuadradas ventanas.

- Para eso lo trajimos – indicó por fin el mayor de todos. Al parecer cuando habían regresado de uno de sus viajes, se encontraron con que todos estaban literalmente desaparecidos.

- Entiendo – se lamentó. – No imaginé que el devenir de la historia los llevase a experimentar una sensación tan agobiante como ésta. En unas horas tendrán noticias de los suyos -. Dicho esto, el escritor subió nuevamente por la rampa plomiza luego de volver sobre sus pasos una veintena de cuadras.

Al regresar, no tardó en retomar su pluma fuente y, sin necesidad de tachar nada, cerró con unas cuantas líneas ese capítulo y comenzó uno nuevo, en el que aparecían indicios de dónde estaban todos ellos y permitía a los viajeros encontrar las primeras pistas. El escritor siguió narrando su *cuento loco* y lo hizo con la esperanza de que en otra ocasión le ocurriese lo mismo, y fuese otra vez visitado por alguno de sus personajes. Pero empezó a dudar seriamente cuando sus ideas lo llevaban a escenarios trágicos y personajes temibles. De a poco inició una lucha, en la que su temor enfrentaba al albedrío creativo del cerebro.

Dependiendo de quién ganase, si es que alguna vez finalizaba la batalla, seguramente moriría el escritor. O bien de viejo si no le alcanzaba el valor para seguir escribiendo, o bien en algún cuento demasiado peligroso al que lo llevaran sus propios personajes.

---

Autor: Elefante Sincero

Unidad: Comunidad de Scouts Adultos Padre Alfredo Leaden

Fecha: oct-07

La presente publicación no tiene fines comerciales.-